

# LOS NUMERALES DEFINIDOS DEL PURÉPECHA

Violeta Vázquez Rojas MALDONADO\*

- RESUMEN: En purépecha (lengua aislada hablada en estado occidental de Michoacán, México) los numerales pueden presentarse con una marca final *-perani*. Este sufijo se ha descrito como colectivo y como distributivo. En este trabajo mostraré que las frases numerales con *-perani* tienen el significado de una frase nominal definida, pues sólo pueden aparecer en contextos en donde la cardinalidad del numeral es idéntica a la cardinalidad total del conjunto denotado por el sustantivo en la situación de uso. Además, las frases con *-perani* pueden tener usos anafóricos y no pueden emplearse para introducir por primera vez entidades en el discurso. La existencia de una marca explícita de definitud en los numerales contrasta con su total ausencia en las frases nominales sin numeral, pues, como se sabe, el purépecha es una lengua sin artículo definido. Hay algunas características en la distribución de los numerales con *-perani* que los hacen diferentes a los numerales con artículo definido de las lenguas europeas: los numerales con *-perani* pueden co-aparecer con demostrativos y no pueden funcionar como la coda de una expresión partitiva. Los numerales simples (sin *-perani*) pueden recibir interpretaciones indefinidas y partitivas, pero no pueden interpretarse como definidos.
- PALABRAS CLAVE: Numerales. Definitud. Maximalidad. Purépecha. Semántica.

## Introducción

En el purépecha<sup>1</sup> (ISO 639: tsz) no existe un determinante propiamente “definido” o una marca asociada a la definitud *simple* (LYONS, 1999). Para referir a una entidad que previamente se ha introducido en el discurso, en esta lengua se emplean frases nominales escuetas (VILLAVICENCIO, 1996). También se emplean frases escuetas para referir a entidades que, sin haber sido mencionadas previamente, se pueden identificar en el contexto de uso al ser las únicas que satisfacen la descripción del nominal. Estas dos propiedades, que en la bibliografía se conocen como *familiaridad* y

---

\* El Colegio de México (COLMEX), Ciudad de México - México. Profesora-Investigadora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. vazquezrojas@colmex.mx.

<sup>1</sup> El purépecha es una lengua sin filiación genética establecida, hablada en el estado de Michoacán, en el occidente de México. Hacia el 2015, el INEGI registra 141,177 hablantes de purépecha entre la población de tres años o más (LENGUAS..., 2015). Si bien los números brutos no nos pueden dar una idea de su estatus como lengua amenazada, todas las lenguas indígenas en México se encuentran en una situación de desventaja frente al español.

*unicidad/maximalidad*, respectivamente, son las que caracterizan a las frases nominales definidas simples.<sup>2</sup>

Las lenguas europeas occidentales suelen expresar la definitud simple por medio de artículos definidos. Otras lenguas emplean clíticos, afijos o cambios en el orden de los constituyentes de la frase nominal para marcar la definitud (DRYER, 2013). Finalmente, hay lenguas que no la marcan explícitamente, sino que la manifiestan en la frase nominal sin determinante, como el hindi, el ruso (DAYAL, 2012) o el purépecha. En este trabajo argumentaré que, mientras que la frase nominal definida en purépecha no tiene marca alguna, las frases nominales definidas con un numeral sí llevan una marca afijada a este último, que es el complejo sufijal *-perani*.<sup>3,4</sup>

Las marcas de definitud suelen encontrarse en la adyacencia inmediata del sustantivo común, por lo que podríamos apresurarnos a decir que el purépecha no tiene una. Los numerales definidos del purépecha nos muestran que es posible que las marcas de definitud se asocien a proyecciones más complejas solamente. Esto apuntaría a que la definitud no sólo está sujeta a variación translingüística con respecto a los rasgos semánticos que la componen (ARKOH; MATTHEWSON, 2012; BARLEW, 2014; SCHWARZ, 2013), sino también con respecto a la proyección funcional donde se marca. Otro punto de interés que revisten los numerales definidos es que, mientras que la fuente histórica y composicional de las marcas de definitud nominal suele encontrarse en determinantes demostrativos (DE MULDER; CARLIER, 2011; DRYER, 2013), en los numerales del purépecha esto claramente no es el caso. La marca de definitud

---

<sup>2</sup> Las descripciones demostrativas, los pronombres y las descripciones posesivas también se consideran definidas, en el sentido de que las entidades a las que hacen referencia son altamente específicas e identificables. Aunque estoy de acuerdo con Wolter (2006) en que estos tipos de frase nominal definida se pueden asociar con la característica *unicidad/maximalidad* descrita arriba, a la vez aportan otro “ingrediente semántico” (como la deixis o el carácter relacional-posesivo) que las diferencia crucialmente de las descripciones definidas *simples* (LYONS, 1999). Otra diferencia entre la definitud simple y otros tipos de frases nominales definidas es que las primeras pueden carecer completamente de marca en determinadas lenguas, mientras que las descripciones demostrativas o posesivas, hasta donde tengo conocimiento, nunca se expresan con nominales escuetos.

<sup>3</sup> He decidido llamarlo “complejo sufijal” porque es evidente que *-perani* no es un sufijo simple. La terminación *-ni* es sumamente productiva en purépecha, y no podemos saber a ciencia cierta cuándo se trata de un mismo sufijo polifuncional y cuándo estamos ante casos de homofonía. Hay, por ejemplo, un *-ni* “infinitivo” (afijado a bases verbales) y otro que, afijado a elementos nominales, marca caso objetivo. Estos dos *-ni* son muy probablemente homófonos. Los numerales con marcas distributivas también terminan con *-ni*: *t'á-echa-ni* ‘de a cuatro’, *tsimá-nta-ni*, ‘de a dos’. En esas terminaciones podemos distinguir la marca de plural *-echa*, lo que nos permite segmentar a *-ni* como un elemento aparte (VÁZQUEZ ROJAS, 2013). En la marca que nos ocupa, es posible segmentar la secuencia *-pera*, que también se encuentra en verbos de sentido recíproco. Esto es sólo una hipótesis que requiere posterior confirmación. Es difícil asignar una glosa al elemento *-ni* de los numerales distributivos y definidos, entre otras razones, porque estos sufijos numerales nunca aparecen sin *-ni*. Por lo anterior, optaré tratar la secuencia completa *-perani* como una sola marca.

<sup>4</sup> La forma del complejo sufijal está sujeta a una leve variación dialectal. En la variante que nos ocupa, de Carapan (Cañada de los Once Pueblos), su forma es la que aquí consigno. En Puácuaro (de la zona lacustre) se expresa como *-peráraní*: así, lo que en Carapan es *t'aperani* en Puácuaro es *t'aperarani*, ‘los cuatro’. Monzón (1997, p. 59), al describir el purépecha de Angahuan (Sierra), habla de un sufijo de forma y distribución similar: *-paani*, lo que nos hace pensar que esta es la forma de la secuencia en esa variante. También hay variación entre bases numerales: *-perani* se realiza sólo como *-rani* en la base *tsimá-* ‘dos’, y como *-perani* en todas las demás. No he podido determinar si esto se debe a un requerimiento semántico de *pe-* o si es una alomorfía determinada arbitrariamente por la base. El numeral ‘uno’ es incompatible con la marca: *\*marani*, *\*maperani*. Este hecho es llamativo, pero su explicación queda fuera del alcance de este trabajo.

de los numerales purépechas, pues, abre más posibilidades acerca de las categorías asociadas a la definitud, y llama la atención sobre la posibilidad de encontrar estas marcas más allá del ámbito inmediato del sustantivo.

Las marcas de definitud en los numerales no son exclusivas del purépecha. Morales Lara (2006, p. 29) consigna su existencia, por lo menos, en tres lenguas mesoamericanas: el pocomam (SMITH-STARK, 1983 apud MORALES LARA, 2006) y en dos lenguas zapotecas -la del Istmo (PICKETT; BLACK; MARCIAL CERQUEDA, 2001) y la de Zoogocho (LONG; CRUZ, 2000).<sup>5</sup> Al menos en lo que se puede ver en los brevísimos datos citados por Morales Lara, el sufijo *-a:l* con el que se expresa la definitud en los numerales del pocomam es formalmente muy distinto de lo que parece ser el determinante definido (*max*), mientras que en zapoteco del Istmo se recurre a una derivación parecida a la de los números ordinales (una modificación de la vocal final del numeral). Así, pues, el fenómeno de la definitud en los numerales no es un hecho idiosincrático del purépecha, pero ha sido poco explorado en las lenguas del mundo.

La argumentación de este trabajo está organizada de la siguiente manera: primero expongo los antecedentes sobre los numerales con *-perani* y sobre la expresión de la definitud en los numerales según se ha descrito en la bibliografía del purépecha. Después presento una sección metodológica en la que detallo cuáles son los criterios para identificar frases nominales definidas. En la siguiente sección presento estos criterios aplicados a los numerales con *-perani* y a los numerales simples, y concluyo que los primeros, y no los segundos, son los que reciben interpretaciones definidas. En la penúltima sección descarto que *-perani* sea una marca de colectividad. Por último, presento algunas diferencias de distribución entre las frases numerales con *-perani* y las frases numerales con artículo definido, como las del español.

### **Antecedentes: numerales con *-perani* y numerales definidos en purépecha**

Las frases numerales con *-perani* han sido objeto de menciones someras en distintos textos y gramáticas, pero no contamos con un estudio exhaustivo de su distribución y significado. Nava (1996, p. 403), sin proponer un análisis explícito, traduce los numerales con *-perani* como expresiones que involucran colectividad, como se ve en los ejemplos de (1):<sup>6</sup>

- (1) “*tsimáarhani*, ambos, juntos los dos, *tsimárerani* ‘entre/a los dos’, [...] *taníperarani* ‘entre/a los tres’”.

(NAVA, 1996, p. 403).

---

<sup>5</sup> Ambas referencias citadas por Morales Lara (2006, p. 29)

<sup>6</sup> Abreviaturas empleadas: 1 primera persona; 1/2 primera o segunda persona, 3 tercera persona; ACC acusativo; ADT aditivo temporal de estado; ASER asertivo; COMP complementante; DEF definido; DEM demostrativo; DIST distributivo; EST estativo; EXCL exclusivo; FOC foco; HAB habitual; IND indicativo; INDEF indefinido; INSTR instrumental; OBJ caso objetivo; PAS pasado; PERF perfecto; PFVO perfectivo; PL plural; POSTP postposición; PRES presente; PROG progresivo; REC recíproco; REFL reflexivo; SUB modo subordinado; SUJ sujeto.

Foster (1969, p. 158) identifica al sufijo {pera} como un clasificador, al que le asigna el valor ‘en conjuntos de’, y ofrece los ejemplos que figuran en (2) (conservo la transcripción y traducción originales):

(2) *ci-ma=pera-ni* ‘in two’s’, *ci-ma=pera-ra-ni* ‘to be in two’s’.

(FOSTER, 1969, p. 159).

Aunque Foster no lo llama “sufijo distributivo”, la glosa ofrecida sugiere esa interpretación.<sup>7</sup> Si bien ambas glosas parecen remitir a grupos o colectividades, la traducción de Nava en (1) y la de Foster en (2), tienen implicaciones distintas: en la traducción “juntos” o “entre los N” de Nava se deja ver el requisito de que los individuos que conforman el grupo referido actúen conjuntamente en un mismo evento, mientras que en la de Foster lo que se desprende es que los grupos nombrados por el numeral con *-pera* son parte de una multiplicidad de grupos de la misma cardinalidad.

Monzón (1997, p. 59), al describir la variante serrana de Angahuan, menciona brevemente un sufijo *-paani*, que al parecer es la variante del sufijo *-perani* que aquí nos ocupa. Lo identifica con la función de “indicar el número de participantes superior a uno”, y consigna que este sufijo ya se atestigua desde el siglo XVI. Proporciona el ejemplo que reproduzco en (3), en el que la traducción ofrecida también apunta a un grupo de tres individuos actuando conjuntamente como participantes de un único evento:

(3) *tanípaani-mpu=sī juáнку-t’i wakasī-ni*  
todos.tres-INSTR=FOC traer-PERF.PRES.3 vaca-ACC  
‘Entre los tres se trajeron la vaca.’

(MONZÓN, 1997, p. 59).

De Wolf (1991, p. 93-94 ) no ofrece una glosa explícita del morfema, pero en sus traducciones consistentemente lo hace equivaler a una frase numeral definida del español, como se ve en el ejemplo (4):

(4) *ka juchá siempre níarasī taníperani*  
‘Por fin llegamos los tres.’

(DE WOLF, 1991, p. 93-94).

Respecto a la expresión de la definitud con frases numerales, Nava (1997, p. 17 apud VILLAVICENCIO, 2006, p. 76), reporta que cuando un nominal se combina con un numeral, el sufijo de plural en el sustantivo es opcional, pero si aparece, aporta sentido definido a la frase nominal. Chamoreau (2004, p. 7) coincide con este análisis,

---

<sup>7</sup> La glosa de *-pera* en Foster (1969, p.159) es idéntica a la que ofrece para el sufijo numeral *-nta*, que, como se ha mostrado en Vázquez Rojas (2013), es un sufijo distributivo.

al afirmar que “en la cuantificación de unidades animadas, la marca de plural puede ser omitida”, y proporciona los ejemplos que muestro en (5) y (6) (respeto la transcripción y la glosa originales; el énfasis en este par de ejemplos y el siguiente es mío):

(5) **tsimani** waʔiti-**itʃa** waʔa-ʃa-ti-kʃi  
dos mujer-PL bailar-PROG-ASER.3-3PL  
‘Las dos mujeres bailan.’

(6) **tsimani** waʔiti waʔa-ʃa-ti- kʃi  
dos mujer bailar-PROG-ASER.3-3PL  
‘Dos mujeres bailan.’

(CHAMOREAU, 2004. p. 7).

Chamorean (2004, p.8) explica que “[...] la ausencia de marca... en (6) [(20) en el original] remite a la voluntad del hablante de insistir sobre la indefinitud del término, mientras que la presencia de la marca en el enunciado en (5) [(19) en el original] indica claramente que las mujeres son definidas por los hablantes.” La misma situación se presenta cuando el numeral aparece en su forma pronominal, sin sustantivo: “El núcleo de un sintagma nominal definido (7) [(21) en el original] e indefinido (8) [(23) en el original] puede ser omitido. En el primer caso, la marca del plural será presente [...], en el segundo caso, habrá ausencia de la marca de plural.”

(7) **tsimani-icha** waʔa-ʃa-ti-kʃi  
dos-PL bailar-PROG-ASER.3-3PL  
‘Las dos bailan.’

(8) **tsimani** waʔa-ʃa-ti-kʃi  
dos bailar-PROG-ASER.3-3PL  
‘Dos bailan.’

(CHAMOREAU, 2004, p. 8).

En resumen, aunque no hay un estudio exhaustivo sobre la semántica de los numerales con *-perani* o de la co-ocurrencia de los numerales simples con marcas nominales de plural, en las descripciones previas del purépecha los numerales con *-perani* se consideran colectivos (NAVA, 1996) o distributivos (FOSTER, 1969). También se les traduce como numerales definidos (DE WOLF, 1991), aunque sin mostrar los argumentos que justifican esta equivalencia. Por otro lado, la expresión de la definitud en frases con numerales, ya sean adnominales o pronominales, se atribuye a la presencia de la marca de plural *-icha* (NAVA, 1996; CHAMOREAU, 2004). No se ha asociado explícitamente la marca *-perani* con la referencia definida de la frase numeral a partir de sus contextos de uso. En este trabajo mostraré los argumentos semánticos que permiten identificar a *-perani* con el significado de definitud. Una consecuencia de este análisis es que las frases numerales “simples” -es decir, sin *-perani*- sólo tienen interpretaciones

indefinidas, y en este aspecto nuestros resultados contradicen los análisis previos. Lo crucial es que, sin la marca *-perani*, la frase numeral no hace referencia a la suma máxima de individuos en un contexto.

### Las frases nominales definidas: criterios para su identificación

Las frases nominales definidas *simples* (LYONS, 1999) se oponen tanto a las frases nominales indefinidas como a otro tipo de descripciones que se consideran definidas pero que aportan contenidos semánticos más específicos (como deixis o posesión). Esto ha llevado a discutir sobre exactamente cuál es la propiedad semántica básica que constituye la definitud simple. Aunque no hay un acuerdo al respecto, se han considerado primordialmente dos. La primera de estas propiedades es la de hacer referencia a entidades que son conocidas tanto por el hablante como por el oyente. Esta característica se conoce como *familiaridad* y es la responsable de que las frases nominales definidas no se empleen naturalmente para introducir entidades nuevas en el discurso, sino que, por el contrario, remitan a individuos que se mencionaron de antemano. La familiaridad es, pues, la propiedad que está en la base de los usos *anafóricos* de las frases nominales definidas (CHRISTOPHERSEN, 1939; HEIM, 1982; KAMP, 1981). Si una frase nominal refiere a una entidad conocida de antemano, es de esperarse que no aparezca en contextos existenciales, que tienen como propósito aseverar la existencia de una entidad y presentarla por primera vez. Es por eso que la descripción definida en (9b) es agramatical:

- (9) a. En el bazar de San Ángel había **un escritorio precioso**.  
b. \*En el bazar de San Ángel había **el escritorio precioso**.

Otros autores argumentan que la propiedad característica de las frases nominales definidas es la de hacer referencia *máxima* (SHARVY, 1980) o *inclusiva* (HAWKINS, 1978), es decir, una frase nominal definida refiere a la totalidad de las entidades que satisfacen la descripción del sustantivo, y es sobre esa totalidad que se aplica el predicado del que la frase nominal es argumento.<sup>8</sup> Cuando la frase nominal es singular, el individuo al que refiere debe ser único en el contexto de uso (de ahí que a la “versión singular” de la inclusividad se la conozca como *unicidad*). Es por eso que la frase *el escritorio* es inadecuada en el contexto especificado en (10):

- (10) Contexto: En la entrada de una tienda de muebles de oficina, con varios escritorios visibles desde la vitrina, el encargado trata de hacer entrar a un potencial comprador:  
– #Pase, **el escritorio** está en oferta.

---

<sup>8</sup> La caracterización semántica aquí expuesta se puede extender a las frases nominales predicativas y otras no argumentales, pero no me detendré en eso.

La única interpretación para el enunciado del encargado de la tienda en (10) es que eligió una forma un tanto extraña de decirle al potencial comprador que la totalidad de los escritorios de la tienda están en oferta, pues, sin mayores restricciones contextuales, el oyente es incapaz de localizar un único objeto como referente de *el escritorio*. Ahora bien, supongamos que, exactamente en el mismo contexto, el dependiente usara (11) en lugar de (10):

(11) – Pase, **los escritorios** están en oferta.

La interpretación inmediata del oyente al oír (11) sería que la totalidad de los escritorios de la tienda están en oferta, y tendría mucha razón en expresar molestia si, al entrar, el dependiente le revelara que por *los escritorios* se refería únicamente a los dos escritorios del rincón, y que el resto de los escritorios de la tienda no tienen descuento.

Como se ve, en el ejemplo (11) *los escritorios* hace referencia a la totalidad de los escritorios del contexto (en este caso, los de la tienda), sin que éstos sean previamente conocidos o identificables por el oyente. Esto muestra claramente un caso en que la referencia definida no es necesariamente familiar, pero sí máxima o inclusiva.

Asumiremos estas dos propiedades (*familiaridad* y *maximalidad*) como características de la definitud simple, no porque con ello creamos que está resuelto el extenso debate teórico al respecto, sino porque ambas proporcionan un criterio claro para identificar si una determinada frase nominal es o no es definida, de acuerdo con su adecuación (o falta de ella) en un contexto. De este modo, cuando argumentamos que una frase nominal es (o no es) definida, lo hacemos con base en lo que los hablantes juzgan al encontrarla en un contexto determinado y si esos juicios son compatibles con las predicciones hechas por nuestra caracterización de la definitud como familiaridad y maximalidad.

Ahora bien, una nota sobre la recolección de la evidencia semántica: una frase nominal no será considerada definida simplemente porque el correlato de esa frase nominal en español o en inglés lleva artículo definido. Nos apegamos, pues, a la práctica aceptada en semántica de campo de no basar nuestro análisis en meras traducciones, sino en juicios de verdad y adecuación de las expresiones en sus correspondientes contextos (MATTHEWSON, 2004). La concepción que hemos adoptado de la definitud como referencia familiar y referencia máxima predice que las frases nominales definidas aparecerán en determinados contextos y serán rechazadas en otros contextos (por ejemplo, en contextos existenciales o en aquellos donde la referencia no comprende a un conjunto total). Para mostrar que una frase nominal es definida tiene que pasar ambos tipos de pruebas: ser aceptable donde se predice que será aceptable (evidencia positiva) y ser inaceptable en contextos donde se predice que será rechazada (evidencia negativa).<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Uso el término general de “aceptable/inaceptable” para cubrir varios casos en los que los hablantes rechazan una secuencia gramatical en determinado contexto. A veces, la oración se rechaza en un contexto por ser falsa. Pero hay otros casos menos claros, donde una oración en un contexto se rechaza porque algún contenido asociado a alguna de

## Pruebas de definitud para las frases numerales del purépecha

### Familiaridad: distribución en contextos existenciales

Debido a que una frase nominal definida presupone que su referente es conocido tanto para el hablante como para el oyente, no aparecerá en una construcción existencial, como explicamos en §3. Nuestra afirmación de que las frases numerales con *-perani* son definidas predice que serán juzgadas inaceptables si se emplean como argumentos de un predicado de existencia. Los siguientes ejemplos muestran que esta predicción es correcta:<sup>10</sup>

- (12) Contexto: El inicio de un cuento, donde se introducen por primera vez los personajes.

*\*Jarhástiksī má xanháru taniperani kúchi sapiraticha.*

jarha-s-ti=ksī            ma    xanharu **tani-perani** kuchi    sapirati-echa  
estar-PFVO-3.IND=3PL INDEF camino tres-DEF      cochino pequeño-PL

Trad. lit.: \*‘Había una vez los tres cochinitos’

En purépecha no hay una construcción exclusivamente existencial, pues, como pasa en muchas lenguas, las predicaciones existenciales se hacen empleando un verbo que también se puede usar como locativo. El verbo *jarhani* se puede emplear, pues, tanto para predicaciones del tipo ‘hay un *x* en *y*’ como para las locativas del tipo ‘un *x* está en *y*’. En (12), tratamos de minimizar esta posible ambigüedad con el contexto, en el que es claro que se introducen los referentes por primera vez, y no se está predicando de ellos una locación. En un contexto existencial las frases numerales con *-perani* no son aceptables, como se vio en (12), mientras que las frases numerales simples sí lo son, como se ve en (13):

- (13) *Jarhástiksī má xanháru tanímu kúchi sapiraticha.*

jarha-s-ti=ksī            ma    xanharu **tanímu** kuchi    sapirati-echa  
estar-PFVO-3.IND=3PL INDEF camino tres      cochino pequeño-PL

‘Había una vez tres cochinitos’

---

sus expresiones no es adecuado o no está satisfecho en el contexto de uso propuesto. Esos casos “turbios” pueden deberse a fallos de presuposición o al disparo de inferencias no deseadas. Se pueden considerar casos de “infelicidad”, pero yo escogí describirlos con el término deliberadamente vago de “inaceptabilidad”, simplemente. Usaré el símbolo ‘#’ para marcar aquellas oraciones que son inaceptables en el contexto referido de uso, mientras que reservo el uso de ‘\*’ para marcar las secuencias francamente agramaticales.

<sup>10</sup> Los ejemplos míos consisten de cuatro líneas: la primera es una representación superficial, basada en la ortografía práctica adoptada en este texto. La segunda línea corresponde a una representación fonológica con cortes morfemáticos. La tercera línea es la de glosa y, por último, presento una traducción libre o literal (en cuyo caso se indica). Los siguientes símbolos merecen explicación: /rh/ es un flap retroflejo [ɾ], /nh/ una nasal velar [ŋ]; /i/, es la vocal central alta [i]; /j/ representa una aspiración [h]; y /x/ corresponde a la fricativa postalveolar sorda [χ].



## Familiaridad: referencia anafórica

La propiedad de familiaridad de las frases definidas las faculta para hacer referencias anafóricas, es decir, para recuperar entidades que han sido introducidas previamente en el discurso de manera explícita. Por lo tanto, si las frases numerales con *-perani* son definidas, deben ser capaces de hacer referencias anafóricas. El ejemplo (14), obtenido de la traducción directa de un pequeño pasaje discursivo, confirma esta predicción:

(14) a. *Jarhástiksī má xanháru tanímu kúchi sapiráticha.*

jarha-s-ti=ksī            ma    xanharu tanimu kuchi    sapirati-echa  
estar-PFVO-3.IND=3PL INDEF vez        tres    cochino pequeño-PL  
'Había una vez tres cochinitos'

b. *Taniperanksī kútsapiráticha chkári jingóni ánychikwarsirempti.*

**tani-perani**=ksī kuchi    sapirati-echa chkari jinkoni anchikwari-sirem-p-ti  
tres-DEF=3PL    cochino pequeño-PL    madera INSTR trabajar-HAB.PAS-PAS-3IND  
'Los tres cerditos eran carpinteros (trabajaban la madera).'

Las frases numerales simples (sin *-perani*) crucialmente, no hacen referencias anafóricas -lleven o no lleven marca de plural en el sustantivo- y esto las descarta como posibles expresiones definidas:<sup>11</sup>

(15) a. *Jarhástiksī má xanháru tanímu kútsapiráticha.*

jarha-s-ti=ksī            ma    xanharu tanimu kuchi    sapirati-echa  
estar-PFVO-3.IND=3PL INDEF camino tres        cochino pequeño-PL  
'Había una vez tres cochinitos.'

b. *#Tanímuksī kútsapiráticha chkari jingónksī ánychikwarsirempti.*

**tanimu**=ksī kuchi    sapirati-echa chkari jinkoni=ksī    anchikwari-sirem-p-ti  
tres=3PL.SUJ cochino pequeño-PL    madera INSTR=3PL.SUJ trabajar-HAB-PAS-3IND  
Trad. Lit: 'Tres cochinitos / tres de los cochinitos eran carpinteros'.

En (15b) la frase numeral simple *tanímu kuchi sapirátiecha* (dejando aparte el clítico de concordancia de sujeto, que no es relevante en esta discusión), es incapaz de referir a la totalidad de tres cerditos que se introdujo con el existencial en (15a). Se puede interpretar sólo de dos maneras: (a) como un indefinido simple, en cuyo caso introduce tres cerditos nuevos en el discurso, distintos de los mencionados anteriormente, o (b) como un indefinido partitivo, que refiere a tres cerditos de una totalidad previamente

---

<sup>11</sup> Schwarz (2013, p.539) sostiene que algunas lenguas "dividen el trabajo" de la definitud en marcas distintas, de modo que una de las marcas –en sus datos, casi siempre son artículos– se especializa en referencias anafóricas (familiaridad) y la otra en referencias máximas (unicidad/maximalidad). Al primer tipo de artículos lo llama "artículo fuerte" y al segundo tipo "artículo débil". En tal caso, la capacidad anafórica sería una condición *sine qua non* de las frases con artículo fuerte, mas no de las encabezadas por artículos débiles.

mencionada pero en la que, crucialmente, hay más cerditos que esos tres. Ambas interpretaciones son inadecuadas en el contexto de (15) y, por lo tanto, la frase numeral simple en (15b) resulta en un enunciado infeliz.

El antecedente de una expresión anafórica no siempre es idéntico a la entidad descrita por la frase definida. También se pueden establecer relaciones anafóricas asociativas. En esos casos, una entidad introducida en el discurso implica la existencia de otras entidades (por ejemplo, partes de la entidad mencionada, o el productor de ese objeto), y las expresiones que refieren a estas entidades asociadas también son, de algún modo, anafóricas, pues remiten a un elemento relacionado con el discurso previo. El uso de una frase nominal definida se predice adecuado en este tipo de contextos – al contrario, por ejemplo, de las descripciones demostrativas, que no pueden hacer anáforas asociativas (HIMMELMANN, 1996, p. 210; HAWKINS, 1978, p. 149) –. De hecho, cuando existe duda sobre si una expresión es una marca de definitud simple o un determinante demostrativo, la capacidad de hacer referencias anafóricas asociativas se considera un indicio de definitud simple. Aunque no cabe duda de que los numerales con *-perani* no son demostrativos, vale la pena mencionar que son perfectamente capaces de aparecer en anáforas asociativas:<sup>12</sup>

- (16) *Intsíkuarestitsini ma bisikléta, peruksĩ tsimárani wirhipitarakuecha p'orhóntusti.*  
 intsikuari-s-ø-ti=tsĩni                    ma    bisikleta, peru=ksĩ  
 regalar-PFVO-PRES-3IND=1.OBJ INDEF bicicleta    pero=3PL.SUJ

**tsima-rani wirhipitarakwa-echa** p'orhontus-ø-ti  
 dos-DEF llanta-PL                    agujerarse-PFVO-PRES-3IND  
 'Me regalaron una bicicleta, pero las dos llantas están pinchadas'

- (17) *Xanháru jimbó xekurhintaska ma waxántskua, peruksĩ nu sesi jarhasti t'aperani jukántukuecha.*

Xanharu jimpo xe-kurhi-nt'a-s-ø-ka                    ma    waxantskwa,  
 camino POSTP VER-REFL-ADT-PFVO-PRES-1/2.IND INDEF silla  
 peru=ksĩ            no sesi jarha-s-ø-ti                    **t'a-perani** jukantukwa-echa.  
 pero=3PL.SUJ    no bien estar-PFVO-PRES.3.IND cuatro.IND pata-PL  
 'Me encontré en la calle esta silla, pero las cuatro patas están descompuestas.'

<sup>12</sup> Los ejemplos de anáforas asociativas que presento corresponden a relaciones de una parte ('dos ruedas', 'cuatro patas') con un "todo", que es la entidad previamente introducida ('bicicleta', 'silla'). Las anáforas "parte-todo" son consideradas por Schwarz (2013, p.543) dentro de las que elegirían como marca el artículo "débil", si fuera el caso que en la lengua se diera esa dicotomía (v. nota 6), mientras que las anáforas asociativas que evocan al productor de la entidad mencionada se expresarían con el artículo "fuerte" (del tipo *Compré un libro. El autor es griego*). Nada impediría que los numerales simples y las frases nominales indefinidas aparecieran en este tipo de relaciones parte-todo, por lo que la anáfora asociativa no es una prueba que permita distinguir referencias definidas de indefinidas. Sólo se emplea para distinguir descripciones definidas de descripciones demostrativas (HIMMELMANN, 1996), y, en su caso, definidos "fuertes" de definidos "débiles" (SCHWARZ, 2013). En purépecha, ninguna de estas dos últimas oposiciones están en juego en el análisis de *-perani*, pero pongo el ejemplo para mostrar que los numerales con esta marca tienen el comportamiento esperado de una frase nominal definida simple y regular.

En suma, en esta sección presenté tres indicios empíricos que nos permiten afirmar que las frases numerales con *-perani* refieren a entidades familiares para el hablante y el oyente: (i) no pueden aparecer en construcciones existenciales en las que por primera vez se introduce una entidad (nueva) en el discurso; (ii) pueden establecer relaciones anafóricas directas, (iii) pueden establecer relaciones anafóricas asociativas. A continuación mostraré que, además de cubrir el requisito semántico de *familiaridad*, las frases numerales con *-perani* hacen referencias máximas, otro síntoma inequívoco de la definitud simple.

## Maximalidad

Una frase nominal definida puede referir a entidades que no se han mencionado previamente, pero que estén presentes en el entorno inmediato o mediato de la situación de habla (HAWKINS, 1978). En tal caso, el requisito de uso de una frase nominal definida es que la entidad referida corresponda a la totalidad de entidades que cumplen con la descripción aportada por el nominal (como en el ejemplo 18). Este requisito, dicho sea de paso, también se debe cumplir en las frases nominales que hacen referencias anafóricas (“familiares”), por lo que algunos estudiosos (KADMON, 1990) apoyan la idea de que es la *maximalidad* y no la familiaridad la característica primordial que distingue a las frases nominales definidas. El siguiente ejemplo, adaptado del original en inglés de Gillon (2015, p. 187) lo muestra claramente:

(18) Vi un caribú y seis osos. Maté a los osos, #pero uno se escapó.

En la segunda oración de la secuencia en (18), la frase nominal definida *los osos* hace referencia a la totalidad de seis osos que se mencionaron en la oración precedente. La frase nominal es, pues, anafórica. Pero además, su referencia es máxima, lo que se aprecia porque la continuación *pero uno se escapó* es infeliz en un contexto en el que ya se ha dicho que el hablante mató la totalidad de los osos.

En español, ya sabemos de antemano que *los osos* es una frase nominal definida, y el ejemplo (18) nos confirma que su referencia es, como es de esperarse, máxima. Pero ¿qué hay de una expresión para la que no sabemos a ciencia cierta si marca definitud o no lo hace? El razonamiento es: si puede hacer referencias *no máximas*, es decir, si se puede usar en un contexto en el que su referencia no abarque la totalidad de las entidades que cumplen con la propiedad descrita en el nominal, entonces *no será definida*, pues la maximalidad es un requisito *sine qua non* de la definitud.

Los siguientes ejemplos muestran que los numerales con *-perani* hacen referencias máximas y no son adecuadas en contextos donde la referencia no es máxima. La evidencia es, pues, negativa: el hablante juzga como inaceptables las frases con *-perani* en contextos en los que el pretendido antecedente tiene una cardinalidad mayor a la señalada por la base del numeral con *-perani*. En (19a) se introduce por primera vez

en el discurso un conjunto de tres cochinitos. En (19b) este conjunto se retoma en su totalidad mediante el numeral *taniperani*. En (19c) se intenta recuperar sólo parcialmente el conjunto introducido en (19a), mediante el numeral *tsimarani*, pero el hablante juzga la oración inaceptable. Esto se explica porque la cardinalidad del antecedente es mayor, es decir, *tsimarani kuchi sapiratiecha* no refiere a la totalidad del conjunto de tres cerditos que sería su antecedente:

- (19) a. *Jarhástiksī má xanháru tanímu kúchi sapiráticha.*  
 jarha-s-ø-ti=ksī ma xanharu tanimu kuchi sapirati-echa  
 estar-PFVO-PRES-3.IND=3PL INDEF vez tres cochino pequeño-PL  
 ‘Había una vez tres cochinitos.’
- b. *Taníperanksī kútsapiráticha chkári jingóni áchikwarsirempti.*  
**tani-perani**=ksī kuchi sapirati-echa chkari jinkoni anchikwari-sirem-p-ti  
 tres-DEF=3PL cochino pequeño-PL madera INSTR trabajar-HAB.PAS-PAS-3IND  
 ‘Los tres cerditos eran carpinteros (trabajaban la madera).’
- c. *#Tsimáranksi kútsapiráticha chkári jingóni áchikwarsirempti.*  
**tsima-rani**=ksī kuchi sapirati-echa chkari jinkoni anchikwari-sirem-p-ti  
 dos-DEF=3PL cochino pequeño-PL madera INSTR trabajar-HAB.PAS-PAS-3IND  
 Lectura buscada: ‘Dos (de los) cerditos eran carpinteros.’

El siguiente ejemplo muestra un caso similar, pero los individuos referidos, en lugar de ser introducidos verbalmente en el discurso, están a la vista del hablante, a quien se le presentó visualmente la siguiente situación (Fig. 1):

**Figura 1** – Situación A



**Fuente:** Bruening (2012).

- (20) *Yúperanksi nanáksapicha waxákatixati*  
**yu-perani**=ksĩ nanaka sapi-echa waxaka-ti-xa-ti  
 cinco-DEF=3PL.SUJ niña pequeño-PL sentarse-EST-DUR-3IND  
 ‘Las cinco niñas están sentadas.’  
 FALSO en Situación A

- (21) *#T’áperanksi nanáksapicha waxákatixati*  
**t’a-perani**=ksĩ nanaka sapi-echa waxaka-ti-xa-ti  
 cuatro-DEF=3PL.SUJ niña pequeño-PL sentarse-EST-DUR-3IND  
 ‘Las cuatro niñas están sentadas.’  
*Comentario del hablante:* “No, porque estarías como no contando una.”  
 Propone (22) en su lugar.

- (22) *Jarhásti yúmu nanáksapicha, ka t’ámuksi waxákatixati*  
 jarha-s-ti=ksĩ yumu nanaka sapi-echa<sup>13</sup>  
 estar-PFVO-3IND=3PL.SUJ cinco niña pequeño-PL  
 ka t’amu=ksĩ waxaka-ti-xa-ti  
 CONJ cuatro =3PL.SUJ sentarse-EST-DUR-3IND  
 ‘Hay cinco niñas y cuatro están sentadas.’  
*Comentario del hablante:* “Así sería.”

La primera oración, con *yuperani*, es juzgada falsa, pues no es el caso que las cinco niñas de la situación estén sentadas. Pero tampoco podría hacerse referencia a las cuatro niñas que sí lo están usando el numeral ‘cuatro’ con el sufijo *-perani*. Según el comentario del hablante, esto es como “no contar una de las niñas”, lo que está en consonancia con el requisito de que el numeral con *-perani* abarque la totalidad de entidades que son niñas en esa situación. Una manera aceptable y verdadera de describir la situación es la que se presenta en (22), donde, como se ve, ambos numerales son indefinidos: el primero (*yumu* ‘cinco’) porque aparece en un contexto existencial, señalando la existencia de cinco niñas, y el otro, *t’amu* ‘cuatro’ porque hace referencia parcial a un conjunto previamente mencionado, es decir a cuatro de las cinco niñas que se presentaron en la oración anterior, de las que se predica -con verdad- que están sentadas.

Otra manera de probar que una frase nominal hace referencia a una suma máxima de individuos consiste en sujetarlas a la prueba de consistencia (LÖBNER, 1985). Cuando una frase nominal es capaz de referir a conjuntos distintos de entidades, puede aparecer como argumento de predicados que expresen propiedades contradictorias, porque en cada caso referirá a un conjunto diferente. Esto se aprecia en una frase nominal indefinida

<sup>13</sup> Los numerales ‘simples’ se pueden segmentar en una raíz, que es la que aparece en todas las formas derivadas (definidas, distributivas y distributivas-locativas) y una terminación *-mu*. Como explicaré en la sección N, los numerales así formados tienen interpretación indefinida. En un trabajo anterior glosé este morfema como un operador de suma, pero para los propósitos de este trabajo la glosa específica es irrelevante. Lo importante es que los numerales terminados en *-mu* no pueden tener interpretaciones definidas, pero sí indefinidas.

del español, como *tres cochinitos son trabajadores* y *tres cochinitos son flojos*. Dado que en cada oración coordinada la frase numeral *tres cochinitos* puede hacer referencia a un conjunto distinto de cochinitos, la coordinación no es contradictoria. Ahora bien, en cualquier conjunto sólo hay un (sub-)conjunto máximo, es decir, sólo un conjunto puede corresponder a la totalidad de las entidades en un determinado contexto. Una frase nominal definida, por lo tanto, no puede referir en cada ocurrencia a conjuntos distintos y, en consecuencia, las frases nominales definidas con predicados opuestos arrojan una contradicción: la coordinación #*Los tres cochinitos son trabajadores* y *los tres cochinitos son flojos* es una contradicción porque, en contraste con *tres cochinitos*, la frase numeral definida *los tres cochinitos* no refiere a conjuntos distintos en cada aparición. Cuando no estamos seguros sobre el estatus de definitud de una frase nominal, podemos someterla a esta prueba: si se genera una contradicción al coordinar predicados contradictorios, es porque la frase nominal seguramente refiere a un individuo o conjunto único en el contexto de uso. Los numerales con *-perani* pasan la prueba de consistencia, es decir, la oración (23a) es una contradicción, mientras que (23b), con el numeral simple, no lo es:

(23) a. #*Tsimáranksi takúkukataecha jimbánisti ka tsimaranksi takúkukataecha takúsisti*

tsima-rani=ksĩ    takúkukata-echa    jimpani-s-ti    ka  
 dos-DEF=3PL.SUJ    cuaderno-PL    nuevo-PFVO-3IND    CONJ

tsima-rani=ksĩ    takúkukata-echa    takusi-s-ti  
 dos-DEF=3PL.SUJ    cuaderno-PL    viejo-PFVO-3IND

#‘Los dos cuadernos son viejos y los dos cuadernos son nuevos’  
 (contradicción)

b. *Tsimánksi takúkukataecha jimbánisti ka tsimaranksi takúkukataecha takúsisti*

tsima-ni=ksĩ    takúkukata-echa    jimpani-s-ti    ka  
 dos-ni=3PL.SUJ    cuaderno-PL    nuevo-PFVO-3IND    CONJ

tsima-ni=ksĩ    takúkukata-echa    takusi-s-ti  
 dos-ni=3PL.SUJ    cuaderno-PL    viejo-PFVO-3IND

‘Dos cuadernos son viejos y dos cuadernos son nuevos.’

Resumiendo, he mostrado que las frases numerales con *-perani* cumplen cabalmente con las propiedades empíricas características de las frases nominales definidas: (a) son capaces de hacer referencia anafórica, (b) no son aceptables en contextos existenciales, (c) hacen referencia a la suma máxima de entidades descritas por el nominal, (d) generan contradicción si aparecen como sujetos de predicados contradictorios. Las entidades a las que estas frases hacen referencia pueden haber sido introducidas verbalmente en el discurso o presencialmente en la situación de habla. El patrón de los juicios semánticos

que despiertan estas frases corresponde exactamente al de las frases nominales definidas (GILLON, 2015; ARKOH; MATTHEWSON, 2012; HAWKINS, 1978) entre otros.

### Los numerales “simples” son siempre indefinidos

Cuando el numeral no tiene la terminación *-perani*, sino que se presenta en su forma “simple”, la frase nominal en la que aparece tiene interpretación indefinida,<sup>14</sup> en el sentido de que, o bien introduce entidades nuevas en el discurso, o bien refiere a elementos de un conjunto previamente conocido, pero sin abarcar la totalidad.

Una frase numeral simple en purépecha puede aparecer en un contexto existencial, introduciendo un conjunto o suma de entidades nuevo en el discurso, como en (24):

- (24) *Jarhástiksĩ má xanháru tanĩmu kúchi sapiráticha.*  
jarha-s-ti=ksĩ            ma    xanharu    tanĩmu    kuchi            sapirati-echa  
estar-PFVO-3.INDEF=3PL    INDEF    camino    tres    cochino    pequeño-PL  
‘Había una vez tres cochinitos.’

Las frases numerales “simples” del purépecha pueden también hacer referencia a partes (o subconjuntos) de conjuntos previamente introducidos, es decir, pueden tener interpretaciones *partitivas*. De este modo, la oración (24) admite una continuación como la de la oración (25):

- (25) *Tsimánkĩ kútsapiráticha chkári jingóni áchikwarsĩrempti*  
tsimani=kĩ kuchi    sapirati-echa    chkari    jinkoni    anchikwari-sĩrem-p-ti  
dos=3PL    cochino    pequeño-PL    madera    INSTR    trabajar-HAB.PAS-PAS-3IND  
‘Dos (de los) cerditos eran carpinteros.’

Si no está disponible la referencia a un subconjunto o parte de un conjunto previamente identificado, entonces las frases numerales escuetas inequívocamente introducen referentes nuevos. En (26a) se presenta un conjunto de tres cerditos. En (26b), dado que la cardinalidad del numeral es igual a la totalidad del conjunto previamente introducido, la interpretación partitiva está cancelada. La frase numeral simple *tanimu kuchi sapiráticha*, ‘tres cerditos’, no puede retomar la totalidad del referente previamente introducido, pues crucialmente no puede hacer referencias anafóricas. Sólo puede referir a un nuevo conjunto de tres cochinitos, y de ahí la infelicidad de (26b) como continuación de (26a):

---

<sup>14</sup> Los numerales a los que llamo “simples” no son morfológicamente simples, pues se pueden analizar en una raíz, que es la que expresa la cardinalidad, y una terminación que se realiza como *-mu* en los numerales de ‘tres’ a ‘seis’ (los demás son compuestos) o *-ni* en los numerales ‘dos’ y ‘diez’. El numeral unitario *ma* sí es morfológicamente simple y no es compatible con la derivación definida, como señalamos antes.

(26) a. *Jarhástiksi má xanháru tanímu kúchi sapíraticha.*

jarha-s-ø-ti=ksĩ                      ma    xanharu tanimu kuchi    sapirati-echa  
estar-PFVO-PRES-3.IND=3PL INDEF camino tres    cochino pequeño-PL  
'Había una vez tres cochinitos.'

b. *#Tanímuksi kútsapíraticha chkari jingónksi áchikwarsiremti.*

tanimu=ksĩ kutsi                      sapirati-icha chkari                      jingoni=ksĩ  
tres=3PL.SUJ cochino                      pequeño-PL madera                      INSTR=3PL.SUJ

anchikwari-sirem-ti

trabajar-HAB.PAS-3IND

Trad. Lit: #'Tres cochinitos / tres de los cochinitos eran carpinteros.'

En suma, las frases numerales simples del purépecha pueden introducir referentes nuevos en el discurso –o conjuntos de entidades nuevos– de la cardinalidad descrita por el numeral, o pueden ser partitivas, en cuyo caso remiten a un subconjunto de un conjunto previamente conocido. A diferencia del español, en purépecha no existe una construcción partitiva explícita del tipo ‘tres de los N’.

La marca de plural en el sustantivo en una frase numeral escueta es obligatoria para algunos lexemas (por ejemplo, los de referencia animada o contable) y opcional en otros. En contraste con lo que se ha descrito previamente (NAVA, 1996; CHAMOREAU, 2004), en nuestros datos la presencia de la marca de plural en el sustantivo con numeral no induce una referencia definida. Probablemente la flexión obligatoria de plural en el sustantivo esté también sujeta a variación dialectal. Por lo pronto, no abordaremos este punto. Baste decir que las interpretaciones indefinidas (tanto “de novedad” como partitiva) en una frase numeral “simple” están disponibles independientemente de la presencia o ausencia de la marca de plural en el sustantivo. Crucialmente, una frase numeral “simple” no puede hacer referencias máximas, es decir, no cumple con uno de los criterios fundamentales de la definitud y, por lo tanto, no se les puede considerar definidas.

## La interpretación colectiva

Nava (1996, p. 403) describe a los numerales con *-perani* como colectivos. En mi análisis he podido corroborar que, si bien estos numerales permiten lecturas colectivas, éstas no son obligatorias, por lo que deduzco que el rasgo de colectividad no es parte necesaria de su semántica. Si un numeral tiene necesariamente interpretación colectiva, esperaríamos que la frase nominal en la que aparece provea siempre un participante para lo que se debe interpretar como un evento unitario. Por ejemplo, los predicados como ‘apilar’ o ‘estar apilado’, ‘dispersarse’ o ‘estar disperso’ son predicados colectivos, pues requieren un participante múltiple que actúe como unidad en un solo evento: en



*Los manifestantes se dispersaron* no se hace referencia a múltiples eventos, en cada uno de los cuales se dispersó un manifestante, sino a un evento único con un sujeto múltiple (*los manifestantes*) cuyas partes actúan todas como un solo participante. En purépecha, los numerales con *-perani* aparecen en este tipo de contextos:

- (27) *T'áperanksi takúkukataecha kuchajperatixatiksi*  
**t'a-perani**=ksĩ takúkukata-echa kucha-p'era-ti-xa-ti=ksĩ  
 cuatro-DEF=3PL.SUJ cuaderno-PL encimar-REC-EST-DUR-3-IND=3PL.SUJ  
 'Los cuatro cuadernos están encimados.'
- (28) *Jimájkuechaksi waxákasti taniperanksi nanáksapiratiecha*  
 jima-k'u-echa=ksĩ waxáka-s-ti **tani-perani**=ksĩ nanaka sapirati-echa  
 allí-EXCL-PL=3PL.SUJ sentarse-PFVO-3IND tres-DEF=3PL.SUJ niña pequeño-PL  
 'Las cuatro niñas se sentaron juntas.'
- (29) *Tsimáranksi warhíticha tarhátaxati kájaechani.*  
**tsima-rani**=ksĩ warhiti-echa tarhata-xa-ø-ti kaja-echa-ni  
 dos-DEF=3PL.SUJ mujer-PL cargar-PROGR-PRES-3IND caja-PL-OBJ  
 'Las dos mujeres están cargando las canastas (al mismo tiempo).'

Aunque es verdad que las frases numerales con *-perani* admiten lecturas colectivas, como señala Nava (1996) y se ejemplifica en (27)-(29), la interpretación colectiva no es obligatoria, pues, como veremos en (30)-(31), las frases numerales con *-perani* pueden recibir también predicaciones estrictamente distributivas:

- (30) *Tsimáranksi yurhítskiriecha engaksi úntaka kwínchikwa piástiksi t'áchanisi khatákata charanda.*  
 tsima-rani=ksĩ yurhítskiri-echa enka=ksĩ unta-ka kwínchikwa  
 dos-DEF=3PL.SUJ muchacha-PL COMP=3PL.SUJ hacer-SUB fiesta  
 pia-s-ti=ksĩ t'a-echani=isi khatákata charanda  
 comprar-PFVO-3.IND=3PL.SUJ cuatro-DIST=así caja charanda  
 'Las dos muchachas que hicieron la fiesta compraron cuatro cajas de charanda cada una.'
- (31) *Taniperanksi tsíkíataechaksi khwetsápisti tsimándan kilu.*  
 tani-perani=ksĩ tsíkíata-echa=ksĩ kw'etsapi-s-ti tsima-ntani kilu  
 tres-DEF=3PL.SUJ canasta-PL=3PL.SUJ pesar-PFVO-3IND dos-DIST kilo  
 'Las tres canastas pesan dos kilos cada una.'

En estos ejemplos vemos, pues, que ni el conjunto de dos muchachas que organizaron la fiesta en (30) ni el conjunto de tres cajas en (31) son participantes de un evento único,

pues el numeral marcado con el morfema distributivo exige que cada individuo del conjunto que denota el sujeto sea considerado de manera separada en eventos distintos, de tal modo que (30) involucra dos eventos de ‘comprar cuatro cajas de charanda’ y (31) dos eventos de ‘pesar dos kilos’ para ser verdaderas. Si el significado de *-perani* fuera contribuir colectividad, estas lecturas no serían posibles. En resumen, las lecturas colectivas con *-perani* son posibles, pero no obligatorias, y por lo tanto se descarta que la colectividad sea parte de su significado básico.

### Los numerales definidos del purépecha y los numerales definidos de lenguas con artículos

Hasta aquí la distribución y la interpretación de las frases numerales con *-perani* es muy parecida a lo que en español consistiría en una frase numeral con un determinante definido, ya sea como descripción o como pronombre: “los tres N” / “los tres”. Recordemos que el purépecha no tiene propiamente un artículo definido, y que la definitud simple en esa lengua se expresa mediante frases nominales escuetas, como ya ha mostrado Villavicencio (1996). A falta de un artículo definido, la definitud de las frases numerales parece marcarse con el sufijo *-perani*. Y así como en español -y en otras lenguas- el artículo definido no puede co-aparecer con el numeral ‘uno’ (*\*El un cochinito*), en purépecha la terminación *-perani* no se afija al numeral ‘uno’. Las funciones que pudiera cumplir un numeral ‘uno’ definido (*\*maperani*, *\*marani*), las cumple, en cambio, el nominal escueto.

(32) *Contexto*: en la mesa hay un vaso chico y un vaso grande.

a. *Chuchundi kheri jánharisti.*

chuchunti k’eri janhari-s-ti  
vaso grande sucio-PFVO-3.IND  
‘El vaso grande está sucio.’

b. *\*maperani / \*márani chuchundi kheri jánharisti.*

ma-perani / ma-rani chuchunti k’eri janhari-s-ti  
uno-DEF / uno-DEF vaso grande sucio-PFVO-3.IND

Una diferencia importante entre las frases numerales definidas del español y las del purépecha es que, mientras que en español la presencia del artículo definido impide la co-aparición de un demostrativo en la frase numeral (*\*estos los dos vasos*) en purépecha las frases numerales con *-perani* pueden ser introducidas por un demostrativo, como se ve en (33). En estos casos, tanto el numeral con *-perani* como el numeral simple son aceptables, sin que aparentemente esa alternancia redunde en un cambio de significado:

- (33) *Arhíksĩ tsimáni / tsimárani chuchúndicha noksí jánharisti,*  
 arhi=ksĩ tsimani / tsima-rani chuchunti-echa no=ksĩ janhari-s-ti  
 DEM=3PL.SUJ dos / dos-DEF vaso-PL no=3PL.SUJ sucio-PFVO-3IND
- ka arhíksĩ máteru tsimani / tsimárani chuchúndiecha jánharisti.*  
 ka arhi=ksĩ ma-teru tsimani / tsima-rani chuchuntiecha janhari-s-ti  
 CONJ DEM=3PL.SUJ INDEF-otro dos / dos-DEF vaso-PL sucio-PFVO-3IND  
 ‘Estos dos vasos no están sucios, y estos otros dos vasos están sucios.’

Otro contraste entre los numerales del purépecha y los numerales definidos del español es que, mientras éstos últimos pueden aparecer en la restricción de una construcción partitiva explícita, los numerales definidos del purépecha no pueden hacerlo. La manera de expresar el equivalente a (34) en purépecha no es, pues, (35). La idea de que la totalidad de los vasos consta de cuatro unidades tendría que ser conferida con algo como (36) o (37):

(34) **Tres de los cuatro vasos** son azules.

- (35) \**tanimu=ksĩ t’a-perani chuchunti-echa chupi-s-ti.*  
 tres=3PL.SUJ cuatro-DEF vaso-PL azul-PFVO-3.IND  
 Lectura buscada: ‘Tres de los cuatro vasos son azules’

- (36) *Inde t’áperani wératini, tanímuksĩ chúpisti, ka ma xunhápisti*  
 inde t’a-perani werati-ni, tanimu=ksĩ chupi-s-ti,  
 DEM cuatro-DEF salir?-INF tres=3PL.SUJ azul-PFVO-3IND
- ka ma xunhapi-s-ti.*  
 CONJ uno verde-PFVO-3IND  
 ‘Partiendo de estos cuatro, tres son azules y uno es verde.’

- (37) *Tanímuksĩ chuchúndicha chúpisti, ka ma xunhápisti.*  
 tanimu=ksĩ chuchunti-echa chupi-s-ø-ti, ka ma xunhapi-s-ti  
 tres=3PL.SUJ vaso-PL azul-PFVO-PRES-3IND CONJ uno verde-PFVO-3IND  
 ‘Tres (de los) vasos son azules y uno es verde.’

Un último contraste entre los numerales con *-perani* y los numerales definidos del español es que los últimos en su forma pronominal no pueden ser predicados (\**somos los tres*). En purépecha, en cambio, De Wolf (1991) proporciona el siguiente ejemplo:<sup>15</sup>

<sup>15</sup> La traducción libre es del propio de Wolf, la glosa interlineal es mía.

- (38) *Juchá taníperaniska: tátempa ka amámpa ka wáhpa*  
 jucha tani-perani-s-ka: tatemala ka amampa ka wáp'a  
 nosotros tres-DEF-PFVO-1/2.IND padre CONJ madre CONJ hijo  
 'Nosotros somos tres: el padre, la madre y el hijo'  
 (DE WOLF, 1991, p. 24).

En nuestros datos, el comentario de los propios hablantes deja ver que la función predicativa de *taniperani* 'los tres' está restringida, al parecer, por factores semánticos, pero no hemos podido determinar exactamente en qué condiciones pueden emplearse y en cuáles no. Por lo pronto, consignamos el dato y dejamos pendiente su explicación:

- (39) a. *Juchá iúperaniska*  
 jucha yu-perani-s-ka  
 nosotros cinco-DEF-PFVO-1/2.IND  
 'Somos cinco'  
 C.I.: "Si somos, por ejemplo, un equipo de basquetbol, pero no si somos cinco hermanos"
- b. *Juchá yúmuská erachicha.*  
 jucha yumu-s-ka erachi-echa  
 nosotros cinco-PFVO-1/2.IND hermano-PL  
 'Somos cinco hermanos'

## Conclusiones

He mostrado que los numerales con *-perani* aparecen en los mismos contextos en los que esperamos que aparezcan las descripciones definidas: cuando en el contexto la totalidad de entidades que satisfacen la descripción del nominal en el contexto tiene exactamente la cardinalidad señalada por el numeral, y cuando esas entidades no son nuevas en el discurso. También mostré que las frases numerales con *-perani* son rechazadas en las mismas condiciones en las que se rechazan las frases nominales definidas, por ejemplo, cuando se introducen referentes nuevos o cuando se hace una referencia no máxima.

El purépecha no tiene artículos definidos, y aunque me parece razonable concluir que *-perani* confiere en la frase numeral el significado de definitud que, en una lengua como el español o el inglés, aportaría un artículo definido, es muy claro que el sufijo purépecha y los determinantes de las lenguas europeas occidentales tienen una distribución diferente: las frases numerales con artículos no co-aparecen con demostrativos (*\*estos los tres cochinitos*), mientras que los numerales definidos con *-perani* sí pueden hacerlo. Las frases numerales con artículos definidos pueden

constituir la restricción de un cuantificador partitivo, mientras que los numerales con *-perani* no pueden hacerlo.

El que el purépecha, a pesar de carecer de artículo definido, tenga una marca explícita de definitud en la frase numeral reviste interés porque las marcas de definitud suelen buscarse en la adyacencia inmediata del sustantivo. Lo que los resultados de este trabajo revelan es que, si extendemos nuestro campo de búsqueda más allá de la frase nominal simple, pueden aparecer marcas de categorías semánticas que se pensaban no marcadas en la lengua: *-perani* es, pues una marca de definitud cuya presencia sólo se legitima ante la aparición de una expresión explícita de cardinalidad superior a ‘uno’.

Otro interés que reviste este hallazgo es que, como es bien sabido, las marcas de definitud suelen tener un cierto parentesco con los determinantes demostrativos. Esta relación no es sólo diacrónica –pues es un camino conocidísimo de gramaticalización el que lleva de los demostrativos a los artículos definidos (DE MULDER; CARLIER, 2011)–, sino también composicional y sincrónica: los demostrativos y los artículos definidos comparten un núcleo semántico común (WOLTER, 2006). Este “ingrediente semántico” compartido es el que faculta el paso histórico de unos a otros, y en algunas lenguas, la composición morfosintáctica de unos (los demostrativos) con base en los otros.<sup>16</sup> Pues bien, la definitud expresada por *-perani* proviene indiscutiblemente de otra fuente, pues no tiene similitud formal ni semántica con los demostrativos de la lengua. Analizar su posible origen etimológico o sus relaciones sincrónicas con otros morfemas de forma similar queda pendiente para una investigación posterior.<sup>17</sup> Por lo pronto me limito a concluir que, según el análisis que he presentado sobre estos numerales, cabe pensar que las marcas de definitud pueden ser ajenas al terreno exclusivo de los determinantes.

## Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a Berenice Gómez González, Alaide Rodríguez Corte y Ana Aguilar Guevara y dos dictaminadores anónimos por sus valiosos comentarios a este artículo, así como a María Eugenia Aparicio Velázquez, quien colaboró conmigo en una presentación previa de estos datos en el *X Coloquio de Lingüística en la ENAH*. Este trabajo no habría sido posible sin la colaboración de Guillermo Alejo Carlos, a quien expreso mi más profunda gratitud. Los errores que, a pesar de sus cuidadosas observaciones, persisten en el texto son, desde luego, responsabilidad solamente mía.

---

<sup>16</sup> Esto se puede apreciar en los datos de Herrera Castro (2016) sobre el huave de San Mateo del Mar, y también es común al parecer en lenguas otomianas (Hernández-Green c.p. octubre de 2016).

<sup>17</sup> Especialmente, pienso en el sufijo verbal *-pera*, o *-p'era*, formador de verbos de sentido recíproco. Los detalles de la relación entre recíprocos y definidos merecen ser escrutinados con detalle en una investigación independiente.

- *ABSTRACT: In Purepecha (isolate, central western Mexico), numeral expressions can bear a final marker -perani. This suffix has been described as a collective and as a distributive marker. In this work I show that numeral phrases with -perani have the semantics of a definite noun phrase, in the sense that they can be used only when the cardinality expressed by the numeral matches exactly the total cardinality of the set denoted by the noun in the context of use. Furthermore, numeral phrases with -perani can have anaphoric uses and cannot introduce new referents in discourse. The existence of an explicit marker of definiteness in numerals contrasts with its complete absence in simple noun phrases: Purepecha is well known as a language without definite articles. Lastly, the syntactic distribution of numerals with -perani does not match exactly the distribution of numerals with definite articles in European languages. Numerals with -perani may co-occur with demonstratives and may not appear as the restriction of a partitive construction. I also show that simple numerals (that is, without -perani) can have indefinite or partitive interpretations, and do not receive definite readings.*
- *KEYWORDS: Numerals. Definiteness. Maximality. Purepecha. Semantics.*

## REFERENCIAS

ARKOH, R.; MATTHEWSON, L. A familiar definite article in Akan. *Lingua*, [S.l.], v.123, n.1, p.1-30, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2012.09.012>.

BARLEW, J. Salience, uniqueness, and the definite determiner -tè in Bulu. In: SEMANTICS AND LINGUISTIC THEORY, 24., 2014, New York. **Proceedings...** [S.l.]: SALT Proceedings, 2014. p. 619–639. Disponible en: <<https://journals.linguisticsociety.org/proceedings/index.php/SALT/article/view/24.619/2789>>. Acceso en: 30 nov.2017.

BRUENING, B. **The scope fieldwork project**. 2012. Disponible en: <<http://udel.edu/~bruening/scopeproject/scopeproject.html>>. Acceso en: 10 oct. 2016.

CHAMOREAU, C. Dinámica del plural en purépecha. In: ESTRADA, Z. et al. (Ed.). **Estudios en lenguas amerindias: homenaje a Ken L. Hale**. Hermosillo: Universidad de Sonora, 2004. p.107–126.

CHRISTOPHERSEN, P. **The articles: a study of their theory and use in English**. Copenhagen: Munksgaard, 1939.

DAYAL, V. Bare noun phrases. In MAEINBORN, C.; VON HEUSINGER, K; PORTNER, P. (Ed.). **Semantics: an international handbook of natural language meaning**. Berlin: Walter de Gruyter, 2012. p. 1087–1108.

DE MULDER, W.; CARLIER, A. The grammaticalization of definite articles. In HEINE, B; NARROG, H. (Ed.). **The Oxford handbook of grammaticalization**. Oxford: Oxford University Press, 2011. p. 522-534.

DE WOLF, P. **Curso básico del tarasco hablado**. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1991.

DRYER, M. S. Definite articles. In: DRYER, M.; HASPELMATH, M. (Ed.). **The world atlas of language structures online**. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, 2013. No paginado. Disponible en: <<http://wals.info/chapter/37>>. Acceso en: 10 oct. 2016.

FOSTER, M. L. **The Tarascan language**. Berkeley: University of California Press, 1969.

GILLON, C. Investigating D in languages with and without articles. In: BOCHNAK, M. R; MATTHEWSON, L. (Ed.). **Methodologies in semantic fieldwork**. Oxford: Oxford University Press, 2015. p. 175-204.

HAWKINS, J. A. **Definiteness and indefiniteness: a study in reference and grammaticality prediction**. London: Routledge Taylor & Francis Group, 1978.

HEIM, I. **The semantics of definite and indefinite noun phrases**. 1982. 263 f. Tesis (Doctoral en Philosophy) – University of Massachusetts, Amherst, 1982.

HERRERA CASTRO, S. **Sintaxis y semántica de la frase nominal en huave de San Mateo del Mar**. 2016. Tesis (Doctorado en Lingüística) – El Colegio de México, México, 2016.

HIMMELMANN, P. Demonstratives in narrative discourse: a taxonomy of universal uses. In: FOX, B.A. (Ed.). **Studies in anaphora**. Amsterdam: John Benjamins, 1996. p. 205-254.

KADMON, N. Uniqueness. **Linguistics and Philosophy**, Dordrecht, v.13, p. 273–324, 1990.

KAMP, H. A theory of truth and semantic representation. In: GROENENDIJK, J.; JANSSEN, T.; STOKHOF, M. (Ed.). **Formal methods in the study of language**. Amsterdam: Mathematical Centre Tracts, 1981. p. 277-322.

LENGUAS indígenas en México y hablantes (de 3 años y más) al 2015. INEGI, 2015. Disponible en: <[http://cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas\\_lenguas.htm](http://cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm)>. Acceso en: 30 nov. 2017.

LÖBNER, S. Definites. **Journal of Semantics**, [S.l.], v.4, p. 279–326, 1985.

LONG, C.; R.; CRUZ, S. **Diccionario zapoteco de San Bartolomé Zoogocho, Oaxaca**. México, DF: Instituto Lingüístico de Verano, 2000.

- LYONS, C. **Definiteness**. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- MATTHEWSON, L. On the methodology of semantic fieldwork. **International Journal of American Linguistics**, [S.l.], v.70, n.4, p. 369-415, 2004.
- MONZÓN, C. **Introducción a la lengua y cultura tarascas**. Valencia: Universitat de València, 1997.
- MORALES LARA, S. **Las frases numerales mesoamericanas: morfología y sintaxis**. México, DF.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.
- NAVA, F. Notas sobre los números del p'urépecha. **Anales de Antropología**, [S.l.], v. 33, p. 397-411, 1996.
- PICKETT, V. B.; BLACK, C.; MARCIAL CERQUEDA, V. **Gramática popular del zapoteco del Istmo**. Juchitán: Centro de Investigación y Desarrollo Binnizá and Instituto Lingüístico de Verano, 2001. Disponible en: <[http://www.mexico.sil.org/es/lengua\\_cultura/zapoteca/zapoteco-zai](http://www.mexico.sil.org/es/lengua_cultura/zapoteca/zapoteco-zai)>. Acceso en: 10 oct. 2016.
- SCHWARZ, F. Two kinds of definites cross-linguistically. **Language and Linguistics Compass**, [S.l.], v.7, n.10, p. 534–559, 2013.
- SHARVY, R. A more general theory of definite descriptions. **The Philosophical Review**, [S.l.], v.89, n.4, p. 607–624, 1980. DOI: <https://doi.org/10.2307/2184738>.
- VÁZQUEZ ROJAS, V. Los numerales distributivos del purépecha. **Lingüística Mexicana**, [S.l.], v.7, n.2, p. 81–102, 2013.
- VILLAVICENCIO, F. **P'orhépcha kaso sīrátahenkwa: desarrollo del sistema de casos del purépecha**. México: El Colegio de México. 2006.
- VILLAVICENCIO, F. La frase nominal sin determinante en purépecha: una función semántica. In: GARCÍA FAJARDO, J. (Ed.). **Análisis semánticos**. México: El Colegio de México, 1996. p. 79-124.
- WOLTER, L. K. **That's that: the semantics and pragmatics of demonstrative noun phrases**. 2006. Tesis (Doctorado en Lingüística) – University of California, Santa Cruz, 2006.

Recebido em dezembro de 2016

Aceito em março de 2017